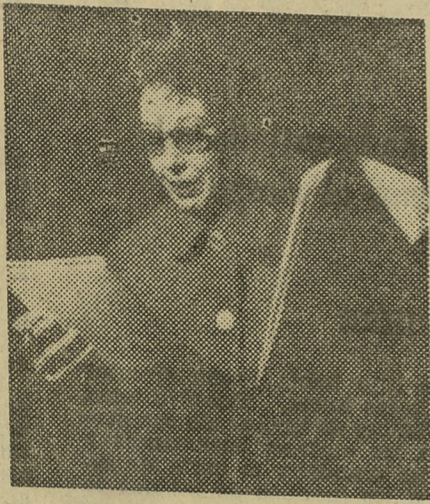


# Una Hermana de Papelucho

por Amalia RENDIC



Marcela Paz, novelista para niños.

"MI hermana Ji", por Marcela Paz. Ed. Pomaire  
MARCELA PAZ nos entrega otra obra, que es una variación curiosa del diario de vida de nuestro conocido Papelucho. Ahora lo vemos en un papel diferente, el de hermano mayor, asumiendo todas las responsabilidades de su alta investidura. Aparece un nuevo personaje, la pequeña Ji, cuyas inquietas travesuras, no exentas de poesía, llenan las páginas del libro. Ji, en su mente fabulosa de niña, se cree princesa, protegida de las hadas, vive su vida encarnándose en los personajes maravillosos de sus fábulas y cuentos.

"Salí a caballo en un caracol, después monté en una abeja. En fin, me trepé en un gusano y se volvió mariposa...", contesta la protagonista en uno de los diálogos.

Para Papelucho y Ji existe, podemos decir, la infancia con todo su atractivo, en el cual se entretejen la realidad con la fantasía, una nota alegre con el pasajero desencanto.

Marcela Paz da finos toques humorísticos. Los logra de preferencia en aquellos pasajes en que Papelucho inventa palabras nuevas con acepciones muy originales, que no están consultadas en nuestro vocabulario.

Con un estilo de agradable sencillez y un lenguaje claro, la autora nos ubica en medio del mundo de aventuras de los dos protagonistas. Hay acierto en la pintura del mundo infantil, que nos parece bastante exacta. Papelucho y Ji están alertas frente al descubrimiento de las cosas, demostrando una actitud permanente de curiosidad muy propia de los niños. El tratamiento psicológico de estas dos pequeñas figuras es discreto y afinado.

Ji es una soñadora. Papelucho, aunque reflexivo por su cargo de bastante peso, vive con intensidad y entusiasmo sus aventuras y las magnifica con la imaginación, que suele correr rápida. Claro, que todo dentro de su ambiente familiar, sin estridencias ni grandes proporciones, dentro de su hogar, que podría ser el de cualquier niño chileno.

Marcela Paz contribuye con su libro de nuevas aventuras de Papelucho, a poner una nota de optimismo edificante en nuestra literatura infantil.

# Un Poeta y un Historiador

Un libro de don Francisco Encina y otro de Sergio Hernández.

por Juan TEJEDA

"Bolívar. (La lucha por la estructura política de los pueblos libertados). Tomo VIII". Por Francisco A. Encina. Ed. Nascimento.

LOS ULTIMOS DIAS del Libertador fueron de una grandeza trágica. Don Francisco A. Encina, en este octavo tomo de su vida de Simón Bolívar, los presenta en su estilo vivaz y salpicado de esos relámpagos tan característicamente suyos que rasgan los documentos y muestran trozos palpantes de humanidad. No faltan aquí, lo mismo que en su Historia de Chile, los adjetivos y expresiones típicamente "encinianos" que, aunque aparentemente, quitan objetividad a su obra, la hacen accesible desde el punto de vista literario y producen confianza en el autor, a quien vemos pasear por entre los acontecimientos con esa soltura mental y señorío propios de quienes dominan el tema que tratan. Así, por ejemplo, señalamos esta frase, encontrada al azar, y que nos hace recordar la forma en que escribía a ciertas facciones de nuestra emancipación: "Era un grupo numeroso, formado por hombres buenos y sensatos, animado de los mejores propósitos pero pacatos tímidos, sin empujes ni combatividad, que fatalmente tenían que ser arrollados por una corta minoría de violentos, desde el instante en que se desplomase el orden artificial y pasajero impuesto por el prestigio de Bolívar".

Pero no nos engañemos. Ya sea por prisa, por lo que Encina llamaba "la usura de los años" o por la necesidad de afirmar con la mayor solidez posible el andamiaje de su construcción intelectual, afloran en esta obra mucha mayor cantidad de documentos directamente presentados al lector, con menos porcentaje (si así puede decirse) de esa calidad intuitiva que tan ampliamente ejerció en su Historia de Chile. Pero a través de esos documentos salta una realidad no menos trágica que la agonía moral y física de Bolívar: el sino inexorable de que la gran Colombia se disuelva y desquicie en todos los sentidos: política, militar y socialmente. Se escribe, se toca con los dedos, la necesidad histórica fatal de que los pueblos se lancen los unos con los otros, que las ambiciones e ideales postergados revienten de una vez. Esta fatalidad histórica se va haciendo presente a través de la lectura por medio de síntomas inquietantes y produce una sensación parecida a la que el hado ejerce en la tragedia griega. Toda la urdimbre social, todos los esfuerzos por construir antes de tiempo una gran nacionalidad, van a ir a parar a la nada.

Bolívar lo sabe y se inquieta. Su mirada antes brillante se torna opaca

o fija; está envejecido, y enfermo. Sabe que sólo él puede hacer algo por la gran Colombia, pero todo lo que haga quedará en el vacío. Le preocupa la gloria, y lo detiene el temor de pasar a la posteridad como un usurpador o un tirano. Aumentan los descontentadizos, pero le quedan muchos fieles y el prestigio inmenso de su acción de libertador audaz y administrador sensato. Renuncia, tiembla ante el horror de tener que actuar como represor de las libertades que pronto —bien lo sabe— desaparecerán despedazadas por la presión política que no ha encontrado su salida.

Su mal se agrava con los sufrimientos morales. Sus partidarios realizan golpes en su favor, y lo comprometen. Sus enemigos lo culpan de todo cuanto ocurre. Su viaje es penosísimo. Un calvario. Temperamento psicósomático, sus contrariedades le producen vómitos inaguantables, insomnios, fiebres. Dice que no sabe si le será sensible morir con tal de salir de Colombia. Se vuelve atrabillado y se ríe de los médicos. El asesinato de Sucre lo espanta. Su peso baja a dos arrobas. Sigue lúcido, pero desengañado. Escribe estas terribles palabras:

- 1º) La América es ingobernable para nosotros;
- 2º) el que sirve una revolución arde en el mar;
- 3º) la única cosa que se puede hacer en América es emigrar;
- 4º) este país caerá, infaliblemente, en manos de la multitud desenfrenada, para después pasar a tiranelos casi imperceptibles de todos colores y razas;
- 5º) devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos;
- 6º) si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de América".

Estas son las conclusiones de Bolívar después de haber libertado los países del norte de Sudamérica y tras 20 años de Gobierno. Ese peso de la fatalidad se siente vivo a través de la obra de Encina.

"REGISTRO", por Sergio Hernández. Ed. Nascimento.

ATRAVESAMOS por una época de inflacionismo bibliomaniaco. Los principales culpables, parecen ser, en cierto modo, las becas internacionales y la Imprenta de Arancibia Hermanos. Numerosos profesores, para prestigiar su "curriculum vitae", publican ensayos y libros, generalmente con cierta orientación estadística y sociológica. El número de obras publicadas es un punto a favor para su evaluación profesional y, por tanto, para la obtención de becas. En estas evaluaciones no es posible entrar al análisis del contenido mismo de las obras o de su aporte efectivo al acervo cultural. Para eso faltaría tiempo y, además, un sistema objetivo y universalmente aceptado de valores. No queda, pues, sino la cifra.

Por su parte, otro numeroso grupo de personas con aptitudes para escribir o "aficiones literarias" vuelcan, como es natural, sus inquietudes en verso, que es la forma más inmediata de expresión. Llevan sus obras a las editoriales (las cuales sólo publican poesías de valor reconocido o de ventanitas o menos segura) y luego de esas visitas, no sabiendo qué hacer con el conjunto de poemas, que no es negocio publicar y que no ha producido entusiasmo alguno, deciden realizar la empresa por su cuenta. Y así llegan a los talleres de Arancibia Hermanos, o a otros, que mediante una forma de pago conveniente, le imprimen el libro.

Hacemos estas consideraciones por cuanto el fenómeno debe ser registrado. Y, además, porque pareciera que en la medida en que aumenta el número de libros de poesía disminuye el de auténticos poetas. Parece haber una ley de proporcionalidad inversa. El libro "Registro", de Sergio Hernández, es una valiosísima excepción. Desde la entrada se advierte que nos encontramos ante un poeta tan lúcido como delicado y tan sereno en la forma como lleno de inquietudes en el fondo. No trata de sorprender con hallazgos ya hechos; utiliza el lenguaje como un medio transparente para entregar su mundo de vivencias, sencillas a veces, dolorosas casi siempre, inteligentes muchas otras.

Su descripción del norte grande expresa con una humilde sencillez algo que está en el ambiente y que todos quienes han ido a Antofagasta,

han sentido, en mayor o menor medida, y que Camilo Mori calificó una vez de belleza geológica:

"Este es el norte sol todo silencio; más antigua es la tierra en esta tierra.  
Este es el norte sol todo desierto; me parece aquí el hombre más humano, más solo en su tarea de estar solo."

Quienes gozan buscando influencias hallarán con placer, después de la inmersión ontológica del poema precedente, algún soplo de menor cuantía emparentado en Nicanor Parra en "Vocación":

"Soy sólo profesor Poseo un traje gris y una corbata; no puedo tener novia ni automóvil ni casa. Engaño en mi función en forma refinada: hablo del bello mundo y de la patria."

Pero la clave de este poema está en su final:

"Mas viendo yo a los niños, alumbrá la mañana, retórnanse a su sitio mis sentidos, sumérjome en mi acuario conocido".

El libro de Sergio Hernández, que posee el don extraordinario de la autenticidad, guarda muchos valores, entre ellos una "carta a Dios", carta blasfematoria que expresa las más altas inquietudes morales del hombre corriente, defraudado ante el giro criminal que los poderosos han dado a la convivencia:

"Yo soy la voz que clama y reclama en el desierto, en este mundo en que nos martirizan los unos a los otros."

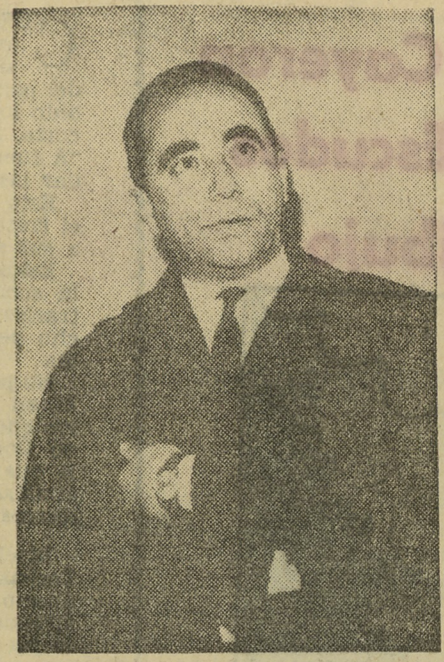
En este mismo poema, acusa a Dios de convertir a los niños, que son imagen de la divinidad, en hombres grandes mucho menos perfectos, y lo expresa ingenuamente:

"Sólo te veo, a veces, asomado a los niños a quienes tú transformas poco a poco en turbios antes desterrados; porque es necesario decirlo, los más esclarecidos adultos se entretienen aquí en forma jugando candorosamente con guerras y con bombas."

¿Pareció a Nicanor Parra? ¡No! Sergio Hernández comienza a parecerse a Sergio Hernández. Y eso es lo más grande que puede alcanzar un poeta: su propia identidad.



Francisco Encina, historiador.



Sergio Hernández, poeta.

# Chile, Una Economía Difícil

(LIBRO DE ANIBAL PINTO)

por Jorge Bentjerodt

QUE el Fondo de Cultura Económica —de México— haya acogido el estudio de Anibal Pinto, titulado "Chile, una economía difícil", para publicarlo, es por sí mismo una óptima recomendación, porque la jerarquía de esta editorial, rebasando aún la disciplina que su nombre contiene, es de primer orden en nuestra América. Pues bien, la lectura del libro confirma, desde luego, esta suposición afirmativa. Y sabemos, además, que el tiraje de esta edición se ha proyectado de antemano bastante elevado, lo que anticipa a mayor abundamiento una calculada previsión del Fondo, en la seguridad de su éxito.

Obviamente, el libro trata de nuestro país. Pero aparte del nombre que se ha conquistado Anibal Pinto fuera de Chile, por ejemplo, en funciones de la CEPAL y otras publicaciones, es el caso que constituimos un microcosmos de la política y de experimentos socio-económicos que despiertan ávido interés, tanto en los grandes como entre los pequeños hermanos americanos.

Otra observación previa más: el estudio se concreta al decenio 1950-60. Y aunque algunos datos estadísticos se proyectan sobre 1961 ó 1962, conscientemente el autor sólo ha querido llegar hasta la primera mitad de la Administración Jorge Alessandri; de más está decir que no alude al Gobierno de Eduardo Frei, bien que el libro sólo salió en los últimos días de diciembre último. Por lo demás, se trata de la ciencia económica y no de política (aunque inevitable que algunas conclusiones y recomendaciones tengan hoy validez candente).

Finalmente, y antes otra vez de querer entrar al fondo —yo ya se trata del fondo mismo?—, diremos que el libro es objetivo, doctrinariamente imparcial. Hemos oído hablar —no nos consta— de una pronunciada inclinación de Pinto. Pues bien, la abandona a los efectos científicos y profundos de su trabajo. Más bien critica los defectos de la politización "bastarda", que, a su juicio, ha desvirtuado algunas realizaciones grandes del esfuerzo de desarrollo, especialmente de la CORFO en una segunda etapa (después de la electricidad-petróleo-siderurgia), diversificando su acción en pequeñas operaciones de crédito. Y así como justifica al Estado promotor y empresario, y sostiene que la aversión contra el Estado "mal administrador" es algo superficial y "demodé", lo que equivale a decir que la iniciativa del capitalista-empresario ha sido insuficiente en nuestro país, a lo menos en los últimos decenios, así también pone al desnudo las frustraciones del marxismo.

Esta última corriente, a juicio del autor, se ha dejado conducir por las "variantes externas", esto es, por razones de política internacional, más que encuadrar sus postulados en el tiempo y en el terreno. Es así como el triunfo del Frente Popular en 1938, que se analiza exhaustivamente en el Apéndice titulado "Desarrollo Económico y Relaciones Sociales en Chile", no significó ningún avance izquierdista, porque se subordinó a puntos de vista de la Guerra Mundial, más bien un conflicto europeo.

Pasando a otros tópicos, alude Pinto a la ausencia de un espíritu nacionalista en Chile, semejante al de México o Brasil, que han logrado amalgamar un intento concentrado casi unánime de superación y desarrollo. Podría relacionarse esta observación con otra: "en la sociedad chilena prosperó una contradicción flagrante entre la relativa "madurez" de su realidad socio-política, y el marco y sustentancia de su crecimiento económico. En el primer aspecto, Chile presenta los signos aparentes de una comunidad desarrollada; en el otro, el esbozo fundamental de una economía ineficiente y muy vulnerable". Y añade más adelante: "Recogiendo algo insinuado más arriba, habría fundamento para sostener que la condición esencial para plasmar y operar resoluciones a corto y largo plazo reside en la existencia de una base política sólida" (de que habrían carecido muchos gobiernos).

La agricultura es objeto de particular análisis. Sostiene Pinto: "...con el papel estratégico del sector agrario es que éste, en comparación a otros, parece ofrecer el mayor margen de "reservas productivas", susceptibles de utilizarse más intensamente. Todos los antecedentes disponibles confirman la existencia de un potencial apreciable, tanto del factor tierra como de fuerza de trabajo, e incluso, de facilidades externas e instalaciones productivas".

A lo largo de sus 184 páginas se brindan, por cierto, numerosos antecedentes estadísticos explicados, así como estimaciones numéricas para calcular algunos rubros de expansión económica esperada. De entre estas cifras queremos escoger lo que se refiere a la distribución del ingreso, que CEPAL ha logrado reunir hasta ahora, referentes a Chile, Ecuador, México y Venezuela. El sector medio nuestro es el más fuerte entre estos países, con un 59%, para cuyo efecto se establecen 4 escalones, a saber: el inferior, que comprende al 50% inferior y que en Chile recibe el 15,6% (igual al de México y superior al de Venezuela, 15,8 y 11%, respectivamente) el escalón medio, que llega del 50 al 95% de la población con la cifra ya indicada; el escalón III, que llega del 95 al 98% y que logra aquí el 11,7% (en México, el 16,2; y en Venezuela, el 12,8); y el escalón IV, que son el 2% de la cúspide, tiene en Chile el 13,7; en México, el 20,7; y en Venezuela, el 17,7%. Opina el autor: "La primera conclusión general que se desprende de esas estimaciones es que el ingreso se encuentra menos concentrado en Chile que en otros países, lo que parece razonable si se tienen en cuenta dos elementos meridionales. El primero, es el grado de organización y diversificación socio-política del país, ciertamente más maduro que en los otros". El segundo es más complejo, y tiene que ver con la circunstancia de que los grupos de altos ingresos no están asociados a los sectores más productivos de la economía, que son los de la "Gran Minería" exportadora, de propiedad foránea.

Así llegamos también a otra confrontación: el Estado chileno ha sido, desde hace mucho tiempo, y aún gobernado por elementos llamados de derecha, bien madrugador en su política interventora, cabalmente por la necesidad, primeramente de orden tributario, de fiscalizar la minería, nuestra principal fuente de divisas y de recursos líquidos.

Tal vez hayamos incurrido en error de método, incluso al reproducir frases textuales del libro en cuestión, tanto porque ni aún las mismas palabras del autor, aisladamente reproducidas, pudieran no interpretar todo el sentido que se quiere darle a los problemas, cuanto porque, debido a falta de espacio, no podemos reflejar el contenido de todos sus capítulos.

Sea que se coincida total o sólo parcialmente con el autor, es seguro que este libro despertará el interés del público chileno, ansioso de cultura económica. El Fondo mexicano que promueve estos estudios no quedará defraudado con su relativamente elevada edición y ha tenido ojo certero en juzgar lo que vale. ¿Por qué es Chile una economía difícil? Eso se lo explicará, pues, la lectura, aunque ya lo sienta Ud. en carne propia.